Job

1 Había en la tierra de Uz un hombre llamado
Job. Era íntegro y recto, temía a Dios y se apartaba
del mal.
2 Tenía siete hijos y tres hijas.
3 Poseía siete mil ovejas y cabras, tres mil
camellos, mil bueyes, quinientas asnas y
muchísimos sirvientes. Era el hombre más
importante de todo el oriente.
4 Sus hijos acostumbraban reunirse para
celebrar banquetes en sus casas, cada uno en su
turno. Invitaban también a sus tres hermanas a
compartir los banquetes.
5 Al terminar los días de banquete, Job
mandaba llamar a sus hijos y los purificaba. Se
levantaba temprano y ofrecía un holocausto por
cada uno, pues pensaba: «Tal vez mis hijos hayan
pecado y hayan hablado mal de Dios en su
corazón». Job hacía esto cada vez que se
celebraban los banquetes.
6 Un día, los hijos de Dios se presentaron ante el
Señor, y Satanás llegó entre ellos.
7 El Señor le preguntó a Satanás: «¿De dónde
vienes?». Satanás respondió: «De recorrer la
tierra y andar por ella».
8 El Señor le dijo: «¿Te has fijado en mi siervo
Job? No hay nadie como él en la tierra. Es íntegro
y recto, teme a Dios y se aparta del mal».
9 Satanás respondió al Señor: «¿Acaso Job teme a
Dios sin recibir nada a cambio?

10 ¿No lo has rodeado de un muro protector, a él,
a su familia y a todo lo que tiene? Has bendecido
su trabajo y has multiplicado su ganado por toda
la tierra.
11 Pero extiende la mano y ataca todo lo que
tiene. ¡Verás cómo te maldice en la cara!».
12 El Señor le dijo a Satanás: «Todo lo que tiene
queda en tus manos, pero a él no lo toques».
Entonces Satanás salió de la presencia del Señor.
13 Un día, los hijos y las hijas de Job celebraban
un banquete en casa del hermano mayor.
14 Un mensajero llegó a Job y le dijo: «Los
bueyes estaban arando y las asnas pastaban
cerca de ellos.
15 Los hombres de Seba nos atacaron, se
llevaron los animales y mataron a los sirvientes a
filo de espada. Solo yo escapé para traerte la
noticia».
16 Todavía estaba hablando cuando llegó otro y
dijo: «Cayó del cielo fuego de Dios y consumió las
ovejas, las cabras y los sirvientes. Solo yo escapé
para traerte la noticia».
17 Todavía estaba hablando cuando llegó otro y
dijo: «Los caldeos formaron tres grupos, atacaron
a los camellos y se los llevaron. Mataron a los
sirvientes a filo de espada. Solo yo escapé para
traerte la noticia».
18 Todavía estaba hablando cuando llegó otro y
dijo: «Tus hijos y tus hijas celebraban un
banquete en casa del hermano mayor.
19 De pronto vino del desierto un viento muy
fuerte. Golpeó los cuatro lados de la casa, que

cayó sobre los jóvenes, y todos murieron. Solo yo
escapé para traerte la noticia».
20 Entonces Job se levantó, se rasgó la ropa y se
cortó el cabello. Se inclinó hasta el suelo para
adorar y dijo:
21 «Sin nada salí del vientre de mi madre y sin
nada volveré allí. El Señor dio y el Señor quitó.
¡Alabado sea el nombre del Señor!».
22 En todo esto, Job no pecó ni acusó a Dios de
actuar sin sentido.

2

1 Otro día, los hijos de Dios se presentaron ante
el Señor, y Satanás llegó entre ellos.
2 El Señor le preguntó a Satanás: «¿De dónde
vienes?». Satanás respondió: «De recorrer la
tierra y andar por ella».
3 El Señor le dijo: «¿Te has fijado en mi siervo
Job? No hay nadie como él en la tierra. Es íntegro
y recto, teme a Dios y se aparta del mal. Todavía
conserva su integridad, aunque me incitaste a
arruinarlo sin motivo».
4 Satanás respondió al Señor: «¡Piel por piel! El
hombre dará todo lo que tiene por salvar su vida.
5 Pero extiende la mano y ataca sus huesos y su
carne. ¡Verás cómo te maldice en la cara!».
6 El Señor le dijo a Satanás: «Queda en tus
manos, pero no le quites la vida».
7 Satanás salió de la presencia del Señor y
golpeó a Job con una terrible enfermedad de la
piel, desde los pies hasta la cabeza.
8 Job tomó un trozo de una vasija rota para
rascarse y se sentó en el polvo.

9 Su esposa le dijo: «¿Todavía conservas tu
integridad? ¡Maldice a Dios y muere!».
10 Él respondió: «Hablas como una mujer necia.
Si aceptamos lo bueno que Dios nos manda, ¿no
aceptaremos también la desgracia?». En todo
esto, Job no pecó con sus palabras.
11 Los tres amigos de Job se enteraron de todas
las desgracias que había sufrido. Cada uno salió
de su lugar: Elifaz el temanita, Bildad el suhita y
Zofar el naamatita. Acordaron reunirse para ir a
acompañarlo en su dolor y consolarlo.
12 Cuando lo vieron de lejos, no lo reconocieron
por lo mucho que había cambiado. Lloraron
amargamente, mostraron su dolor y se echaron
polvo sobre la cabeza.
13 Se sentaron en el suelo junto a él durante
siete días y siete noches. Nadie le dijo una
palabra, porque veían que su dolor era muy
grande.

3

1 Después, Job comenzó a hablar y maldijo el
día de su nacimiento.
2 Dijo:
3 ¡Que desaparezca el día en que nací, y la noche
en que se dijo: «Ha venido al mundo un
varón»!
4 ¡Que aquel día sea oscuridad! Que Dios no se fije
en él desde lo alto, ni brille la luz sobre él.
5 Que la oscuridad y la noche más negra se
adueñen de él. Que lo cubra una nube y lo
aterren las sombras del día.

6 Que la oscuridad más espesa se apodere de
aquella noche. Que no disfrute de los días
del año ni se cuente entre los meses.
7 Que aquella noche sea estéril, que en ella no se
oiga ninguna voz de alegría.
8 Que la maldigan los que maldicen el día, los que
están dispuestos a despertar a Leviatán.
9 Que sus estrellas de la mañana se oscurezcan.
Que espere la luz sin recibirla y no vea los
primeros rayos del amanecer.
10 Porque no cerró las puertas del vientre de mi
madre, ni ocultó de mis ojos el sufrimiento.
11 ¿Por qué no morí al salir del vientre de mi
madre? ¿Por qué no di mi último suspiro al
nacer?
12 ¿Por qué hubo rodillas que me recibieron y
pechos que me dieron leche?
13 Ahora estaría acostado y tranquilo; dormiría en
paz,
14 junto a los reyes y los sabios de la tierra que se
construyeron grandes casas,
15 o junto a los gobernantes que poseían oro y
llenaban sus casas de plata.
16 O nunca habría existido, como un niño que
nace muerto, como los pequeños que
nunca vieron la luz.
17 Allí los malvados dejan de causar problemas y
descansan los que ya no tienen fuerzas.
18 Allí los prisioneros descansan juntos y ya no
oyen la voz del capataz.
19 Allí están el pequeño y el grande, y el esclavo
queda libre de su amo.

20 ¿Por qué da Dios luz al que sufre y vida al que
está lleno de amargura,
21 a los que desean la muerte sin que llegue y la
buscan más que a un tesoro escondido,
22 a los que se llenan de alegría y se regocijan
cuando encuentran el sepulcro?
23 ¿Por qué da luz al hombre que no ve su camino
y a quien Dios tiene encerrado?
24 En lugar de comer, suspiro; mis gritos de dolor
fluyen como el agua.
25 Lo que temo me sobreviene y mi corazón se
llena de angustia.
26 No tengo paz, ni tranquilidad, ni descanso; solo
me llega el dolor.

4

1 Elifaz el temanita respondió:
2 Si alguien te dirige una palabra, ¿te molestará?
Pero ¿quién puede callar lo que piensa?
3 Tú has ayudado a otros y has fortalecido sus
manos débiles.
4 Tus palabras han levantado al que estaba por
caer; has fortalecido sus rodillas dobladas.
5 Pero ahora que el sufrimiento te toca a ti, te
cansas; cuando te alcanza, te angustias.
6 ¿No te sostiene tu temor de Dios? ¿No te da
esperanza tu vida recta?
7 ¿Has visto alguna vez que un hombre recto sea
destruido? ¿Cuándo han perecido los que
temen a Dios?
8 He visto que quienes aran sufrimiento y
siembran maldad cosechan lo mismo.

9 El aliento de Dios los destruye; el viento de su
ira acaba con ellos.
10 Aunque el león ruja con fuerza, los dientes de
los leones jóvenes se rompen.
11 El león viejo muere por falta de alimento y los
cachorros de la leona se dispersan.
12 Me llegó una palabra en secreto; apenas
escuché su susurro.
13 Entre los pensamientos inquietantes de las
visiones nocturnas, cuando los hombres
duermen profundamente,
14 me invadieron el miedo y el temblor; todos mis
huesos se estremecieron.
15 Un soplo pasó por mi rostro y se me erizó el
vello.
16 Algo se detuvo ante mí, pero no pude
distinguirlo. Vi una figura y escuché una
voz suave que decía:
17 «¿Puede un hombre ser justo ante Dios? ¿Puede
ser puro ante su Creador?
18 Dios no confía ni siquiera en sus siervos y
encuentra faltas en sus ángeles.
19 ¡Cuánto menos confiará en los que habitan
casas de barro, cuyos cimientos están en el
polvo! Son aplastados más fácilmente que
un insecto.
20 De la mañana a la tarde quedan destruidos.
Perecen para siempre sin que nadie lo
note.
21 Cuando se arranca la cuerda de su tienda, ¿no
mueren sin haber alcanzado la
sabiduría?».

5

1 Clama por ayuda. ¿Habrá alguien que te
responda? ¿A cuál de los seres santos
acudirás?
2 La ira mata al necio y la pasión acaba con el que
no tiene sabiduría.
3 He visto al necio echar raíces, pero de pronto
una maldición cayó sobre su casa.
4 Sus hijos no tienen protección; los aplastan ante
los jueces y nadie defiende su causa.
5 El hambriento se lleva su cosecha, su grano
pasa a los pobres y el sediento bebe de su
manantial.
6 La desgracia no brota del polvo, ni el
sufrimiento nace de la tierra.
7 El hombre nace para sufrir, como las llamas
suben del fuego.
8 Yo acudiría a Dios y pondría mi causa en sus
manos.
9 Él hace cosas grandes que no podemos
comprender, maravillas que no se pueden
contar.
10 Da lluvia a la tierra y manda agua a los campos.
11 Levanta a los humildes y pone a salvo a los que
están tristes.
12 Frustra los planes de los sabios, de modo que
no pueden llevarlos a cabo.
13 Atrapa a los sabios en sus propios planes
secretos y hace fracasar de pronto los
propósitos de los malvados.
14 En pleno día los envuelve la oscuridad y a la luz
del sol andan a tientas como si fuera de
noche.

15 Pero salva al huérfano de su espada y al pobre
del poder de los fuertes.
16 Así el pobre tiene esperanza y el malvado
queda con la boca cerrada.
17 ¡Dichoso el hombre a quien Dios corrige! No
rechaces la enseñanza del Todopoderoso.
18 Después de castigar, consuela; después de herir,
sana con sus manos.
19 Te librará de seis desgracias, y en siete no te
alcanzará el mal.
20 En tiempo de hambre te librará de la muerte, y
en la guerra, del poder de la espada.
21 Te protegerá de las malas lenguas y no temerás
cuando llegue la destrucción.
22 Te reirás de la destrucción y del hambre, y no
temerás a los animales de la tierra.
23 Harás un pacto con las piedras del campo y los
animales del campo estarán en paz contigo.
24 Sabrás que tu tienda está segura; revisarás tus
bienes y no faltará nada.
25 Sabrás que tendrás muchos descendientes,
tantos como las plantas de la tierra.
26 Llegarás al sepulcro con vigor, como el grano
que se lleva a la era a su debido tiempo.
27 Lo hemos examinado con cuidado y así es.
Escúchalo y compruébalo tú mismo.

6

1 Job respondió:
2 ¡Ojalá pudieran pesar mi angustia y poner mi
sufrimiento en la balanza!
3 Pesarían más que la arena de los mares. Por eso
he hablado sin control.

4 Las flechas del Todopoderoso se han clavado en
mí y su veneno penetra en mi espíritu. Sus
terrores se forman como un ejército contra
mí.
5 ¿Rebuzna el asno salvaje cuando tiene pasto?
¿Muge el buey cuando tiene alimento?
6 ¿Se come sin sal lo que no tiene sabor? ¿Tiene
algún sabor el jugo de la verdolaga?
7 No quiero probar esas cosas; esa comida me
produce asco.
8 ¡Ojalá Dios respondiera a mi oración y me
concediera lo que deseo!
9 ¡Ojalá quisiera acabar conmigo, soltara su mano
y me quitara la vida!
10 Todavía tendría este consuelo y me alegraría
aun entre los dolores de la muerte: no he
sido infiel a las palabras del Santo.
11 ¿Me quedan fuerzas para seguir esperando?
¿Qué futuro tengo que esperar?
12 ¿Tengo la fuerza de las piedras? ¿Está mi cuerpo
hecho de bronce?
13 No tengo cómo ayudarme y he perdido toda mi
sabiduría.
14 El que le cierra el corazón a su amigo abandona
el temor del Todopoderoso.
15 Mis amigos me han fallado como un arroyo,
como las corrientes de los valles que se
secan.
16 Se oscurecen por el hielo y por la nieve que cae
en ellas,
17 pero desaparecen bajo el sol ardiente y el calor
las seca.

18 Las caravanas de camellos se desvían de su
camino; se internan en el desierto y
perecen.
19 Las caravanas de Tema buscan esos arroyos y
los grupos de Seba esperan encontrarlos.
20 Quedan decepcionados porque habían
confiado en ellos; al llegar, pierden toda
esperanza.
21 Así se han vuelto ustedes para mí: ven mi
desgracia y se llenan de miedo.
22 ¿Les he pedido que me den algo o que paguen
por mí con sus riquezas?
23 ¿Les he pedido que me libren del poder de mi
enemigo o que paguen mi rescate de
manos de los crueles?
24 Enséñenme y guardaré silencio; muéstrenme en
qué me he equivocado.
25 ¡Qué agradables son las palabras sinceras! Pero
¿qué fuerza tienen sus argumentos?
26 Mis palabras pueden parecerles equivocadas,
pero las palabras del desesperado se las
lleva el viento.
27 Ustedes serían capaces de entregar un huérfano
a sus acreedores y de sacar provecho de su
propio amigo.
28 Ahora mírenme: no les mentiré en la cara.
29 Cambien de opinión y no piensen mal de mí. Sí,
cambien, porque sigo siendo justo.
30 ¿He dicho algo malo? ¿Acaso no comprendo la
causa de mi sufrimiento?

7

1 ¿No tiene el hombre un tiempo de sufrimiento
en la tierra? ¿No son sus días como los de
un trabajador a sueldo?
2 Como el esclavo que desea la sombra del
atardecer y el trabajador que espera su
pago,
3 así me han tocado meses de dolor sin sentido y
noches de agotamiento.
4 Cuando me acuesto, pienso: «¿Cuándo podré
levantarme?». La noche se alarga y no dejo
de dar vueltas hasta el amanecer.
5 Mi cuerpo está cubierto de gusanos y polvo; mi
piel se endurece y vuelve a agrietarse.
6 Mis días pasan más rápido que el hilo del tejedor
y terminan sin esperanza.
7 Recuerda que mi vida es un soplo y que nunca
volveré a ver el bien.
8 Los que ahora me ven ya no me verán. Tus ojos
me buscarán, pero yo ya no estaré.
9 Como una nube que se desvanece, el que baja al
lugar de los muertos no vuelve a subir.
10 No regresa a su casa y su lugar ya no lo
reconoce.
11 Por eso no guardaré silencio. Hablaré desde el
dolor de mi espíritu y daré rienda suelta a
mi amarga queja.
12 ¿Soy el mar o un monstruo marino, para que
me pongas bajo vigilancia?
13 Cuando pienso: «Mi cama me dará consuelo;
allí descansaré de mi enfermedad»,
14 me envías sueños y visiones que me
aterrorizan.

15 Por eso prefiero una muerte dolorosa a estos
sufrimientos.
16 Ya no deseo vivir. ¡No quiero vivir para
siempre! Déjame en paz, pues mis días son
un soplo.
17 ¿Qué es el hombre para que le des tanta
importancia y fijes tu atención en él,
18 para que lo examines cada mañana y lo pongas
a prueba a cada momento?
19 ¿Hasta cuándo seguirás mirándome? ¿No me
darás siquiera un momento para respirar?
20 Si he pecado, ¿qué te he hecho, guardián de los
hombres? ¿Por qué me has convertido en el
blanco de tus golpes, hasta volverme una
carga para mí mismo?
21 ¿Por qué no perdonas mi pecado y quitas mi
culpa? Pronto bajaré al polvo; me
buscarás, pero ya no estaré.

8

1 Bildad el suhita respondió:
2 ¿Hasta cuándo dirás esas cosas? ¿Hasta cuándo
serán tus palabras como un viento fuerte?
3 ¿Acaso Dios juzga injustamente? ¿Acaso el
Todopoderoso no es justo cuando juzga?
4 Si tus hijos pecaron contra él, él mismo los
castigó.
5 Si buscas a Dios con empeño y le suplicas al
Todopoderoso,
6 si eres puro y recto, él defenderá tu causa y
mostrará que eres justo al restaurar tu
casa.

7 Aunque tus comienzos hayan sido pequeños, tu
futuro será muy grande.
8 Pregunta a las generaciones pasadas y presta
atención a lo que investigaron sus padres.
9 Nosotros apenas somos de ayer y no sabemos
nada; nuestros días en la tierra pasan como
una sombra.
10 ¿No te enseñarán ellos y te dirán palabras
sabias?
11 ¿Puede crecer la planta del río sin tierra húmeda?
¿Puede crecer alto el pasto sin agua?
12 Aunque esté verde y nadie lo haya cortado, se
seca y muere antes que cualquier otra
planta.
13 Así terminan los que se olvidan de Dios: la
esperanza del malvado se desvanece.
14 Su apoyo se rompe y su esperanza es tan débil
como el hilo de una araña.
15 Busca apoyo en su familia, pero no lo
encuentra; pone su esperanza en ella, pero
no le sirve de nada.
16 Es como una planta vigorosa bajo el sol, que
extiende sus ramas por todo el jardín.
17 Sus raíces se enredan entre las piedras y se
abren paso entre ellas.
18 Pero si la arrancan de su lugar, ese lugar dirá:
«Nunca te he visto».
19 Así termina la alegría de su vida, y de la tierra
brota otra planta que la reemplaza.
20 Dios no abandona al hombre íntegro ni toma de
la mano a los malvados.
21 Llegará el día en que tu boca se llenará de risas
y tus labios darán gritos de alegría.

22 Tus enemigos quedarán cubiertos de vergüenza
y la tienda del pecador desaparecerá.

9

1 Job respondió:
2 Sé que es así. Pero ¿cómo puede un hombre
conseguir que Dios le dé la razón?
3 Si quisiera llevar su causa ante él, no podría
responder ni una de mil preguntas.
4 Dios es sabio y poderoso. ¿Quién se ha
enfrentado a él y ha salido bien?
5 Él arranca las montañas sin que lo sepan y las
derriba en su ira.
6 Sacude la tierra de su lugar y hace temblar sus
columnas.
7 Ordena al sol que no brille e impide que las
estrellas den luz.
8 Él extendió los cielos y camina sobre las olas del
mar.
9 Hizo la Osa, Orión, las Pléyades y las cámaras del
sur.
10 Hace cosas grandes que no podemos
comprender, maravillas que no se pueden
contar.
11 Pasa junto a mí y no lo veo; sigue adelante y no
lo percibo.
12 Si extiende la mano para tomar algo, ¿quién
puede detenerlo? ¿Quién puede
preguntarle: «¿Qué haces?»?
13 Nadie puede detener la ira de Dios; hasta los
aliados de Rahab se inclinaron ante él.
14 ¡Cuánto menos podré yo responderle o
encontrar palabras para discutir con él!

15 Aunque tuviera razón, no podría responderle;
tendría que pedirle compasión a mi
adversario.
16 Si lo llamara y él viniera, no creería que fuera a
escucharme.
17 Me aplastaría con su tormenta y multiplicaría
mis heridas sin motivo.
18 No me dejaría respirar y me llenaría de
amargura.
19 Si se trata de fuerza, él dice: «¡Aquí estoy!». Si se
trata de un juicio, dice: «¿Quién me fijará
una fecha?».
20 Aunque yo tuviera razón, él diría que estoy
equivocado. No he hecho mal, pero él dice
que soy un pecador.
21 Soy inocente; ya no me importa lo que me
suceda, ni deseo vivir.
22 Todo me da lo mismo. Por eso digo: él acaba
por igual con el pecador y con el inocente.
23 Si una enfermedad causa la muerte de repente,
él se ríe de la suerte de los inocentes.
24 La tierra está en manos de los malvados y los
rostros de sus jueces están cubiertos. Si no
es él quien lo hace, ¿quién es?
25 Mis días corren más rápido que un mensajero;
huyen sin ver el bien.
26 Pasan como barcos de juncos, como un águila
que se lanza sobre su presa.
27 Si pienso: «Olvidaré mi queja, dejaré mi tristeza
y me alegraré»,
28 sigo temiendo todos mis dolores. Sé que no me
considerarás libre de pecado.

29 ¡No me dejarás ser inocente! ¿Para qué
esforzarme en vano?
30 Aunque me lave con agua de nieve y me limpie
las manos con jabón,
31 tú me hundirás en el polvo y hasta mi propia
ropa sentirá asco de mí.
32 Él no es un hombre como yo, para que pueda
responderle y presentarnos juntos ante un
juez.
33 No hay un árbitro entre nosotros que pueda
imponerse a los dos.
34 Que aparte de mí su vara y deje de
aterrorizarme.
35 Entonces hablaría sin miedo de él, pues en mí
mismo no hay motivo para ese temor.

10

1 Estoy cansado de vivir. Daré rienda suelta a mi
queja y hablaré desde mi amargura.
2 Le diré a Dios: no me condenes como pecador;
dime qué tienes contra mí.
3 ¿Qué ganas con ser cruel y rechazar la obra de
tus manos, mientras favoreces los planes
de los malvados?
4 ¿Tienes ojos humanos? ¿Ves como ve el hombre?
5 ¿Son tus días como los del hombre, o tus años
como los suyos,
6 para que investigues mi pecado y busques mis
faltas,
7 aunque sabes que no soy malvado y que nadie
puede librarme de tus manos?

8 Tus manos me hicieron y me dieron forma; pero
después cambiaste de propósito y me
entregaste a la destrucción.
9 Recuerda que me formaste de la tierra. ¿Ahora
vas a devolverme al polvo?
10 ¿No me vertiste como leche y me cuajaste como
queso?
11 Me vestiste de piel y carne, y me uniste con
huesos y músculos.
12 Has sido bondadoso conmigo y me has
mostrado tu favor; con tu cuidado has
protegido mi vida.
13 Pero guardabas estas cosas en tu corazón. Sé
que esto era lo que pensabas:
14 si yo pecaba, tomarías nota y no me librarías de
mi culpa.
15 Si era malvado, caería sobre mí la maldición; si
era justo, no podría levantar la cabeza,
lleno de vergüenza y vencido por el
sufrimiento.
16 Si me enorgullecía, me perseguirías como un
león y volverías a mostrar tu poder contra
mí.
17 Presentarías nuevos testigos contra mí,
aumentarías tu ira y lanzarías nuevos
ejércitos contra mí.
18 ¿Para qué me sacaste del vientre de mi madre?
¡Ojalá hubiera muerto sin que nadie me
viera!
19 Habría sido como si nunca hubiera existido,
llevado del vientre de mi madre
directamente al sepulcro.

20 ¿No son pocos los días de mi vida? Deja de
mirarme para que tenga un poco de
alegría,
21 antes de ir al lugar del que no regresaré, a la
tierra de oscuridad y sombras,
22 tierra de oscuridad espesa y desorden, donde
hasta la luz es oscuridad.

11

1 Zofar el naamatita respondió:
2 ¿Van a quedar tantas palabras sin respuesta?
¿Tiene razón un hombre solo porque habla
mucho?
3 ¿Nos hará callar tu orgullo? ¿Podrás burlarte sin
que nadie te avergüence?
4 Tú dices: «Mi conducta es pura y estoy libre de
pecado ante tus ojos».
5 ¡Ojalá Dios tomara la palabra y discutiera
contigo!
6 ¡Ojalá te revelara los secretos de la sabiduría y
las maravillas de su propósito!
7 ¿Puedes medir a Dios o descubrir los límites del
Todopoderoso?
8 Son más altos que el cielo: ¿qué puedes hacer?
Son más profundos que el lugar de los
muertos: ¿cómo puedes conocerlos?
9 Son más largos que la tierra y más anchos que el
mar.
10 Si él pasa, encierra a un hombre y lo mata,
¿quién puede hacerlo cambiar de
propósito?
11 Para él los hombres no son nada; ve la maldad
y toma nota de ella.

12 El hombre sin entendimiento alcanzará la
sabiduría cuando un asno salvaje aprenda
a razonar.
13 Pero si corriges tu corazón y extiendes las
manos hacia Dios,
14 si apartas la maldad de tus manos y no
permites que la injusticia habite en tu
tienda,
15 entonces levantarás el rostro sin mancha de
pecado y te mantendrás firme, sin miedo.
16 Olvidarás tu dolor; será como el agua que ya
pasó.
17 Tu vida brillará más que el día; aunque haya
oscuridad, se volverá como el amanecer.
18 Estarás seguro porque tendrás esperanza;
mirarás a tu alrededor y descansarás
tranquilo.
19 Dormirás sin temor al peligro y muchos
buscarán tu favor.
20 Pero los ojos de los malvados se apagarán. No
tendrán por dónde escapar y su única
esperanza será morir.

12

1 Job respondió:
2 ¡Sin duda ustedes lo saben todo, y cuando
mueran se acabará la sabiduría!
3 Pero yo también tengo entendimiento. No soy
inferior a ustedes. ¿Quién no sabe esas
cosas?
4 Soy motivo de burla para mi prójimo, yo que oro
a Dios y recibo respuesta. ¡Se burlan del
hombre justo e inocente!

5 El que vive tranquilo desprecia al que sufre; así
trata a quien está a punto de caer.
6 Las tiendas de los destructores están llenas de
riquezas. Los que provocan la ira de Dios
viven seguros, aun los que hacen de su
fuerza su dios.
7 Pregunta a los animales y te enseñarán;
pregunta a las aves del cielo y te lo
explicarán.
8 Pregunta a los animales que se arrastran por la
tierra y te instruirán; los peces del mar
también te lo dirán.
9 ¿Quién no reconoce en todo esto la obra de la
mano del Señor?
10 En su mano están la vida de todo ser vivo y el
aliento de todos los hombres.
11 El oído distingue las palabras, como la boca
distingue el sabor de los alimentos.
12 Los ancianos tienen sabiduría y una vida larga
da entendimiento.
13 En Dios están la sabiduría y la fuerza; suyos son
el poder y el entendimiento.
14 Lo que él derriba nadie lo reconstruye; al que
él encierra nadie lo libera.
15 Si retiene las aguas, todo se seca; si las suelta,
arrasan la tierra.
16 En él están la fuerza y los planes sabios; en sus
manos están el engañado y el que lo engaña.
17 Quita la sabiduría de los consejeros sabios y
vuelve necios a los jueces.
18 Desata las cadenas de los reyes y luego los ata
con las suyas.
19 Lleva cautivos a los sacerdotes y derriba a los
que parecían seguros.

20 Deja sin efecto las palabras de los hombres de
confianza y quita el buen juicio a los
ancianos.
21 Cubre de vergüenza a los jefes y quita el poder a
los fuertes.
22 Descubre lo que está escondido en la oscuridad
y saca a la luz las sombras más profundas.
23 Engrandece a las naciones y las destruye;
extiende sus territorios y luego las
abandona.
24 Quita la sabiduría a los gobernantes de la tierra
y los hace vagar por un desierto sin
caminos.
25 Andan a tientas en la oscuridad, sin luz, y se
tambalean sin ayuda como borrachos.

13

1 Todo esto lo he visto con mis ojos, lo he oído y lo
entiendo.
2 Sé lo mismo que ustedes; no soy inferior a
ustedes.
3 Pero quiero hablar con el Todopoderoso; deseo
presentar mis argumentos ante Dios.
4 Ustedes deforman la verdad; sus intentos de
arreglar las cosas no sirven de nada.
5 ¡Ojalá guardaran silencio! Eso sería una señal de
sabiduría.
6 Escuchen mis argumentos y presten atención a
mis palabras.
7 ¿Van a decir cosas injustas en nombre de Dios y
a poner mentiras en su boca?
8 ¿Van a favorecer a Dios en este juicio y a
presentarse como sus defensores?

9 ¿Les irá bien si él los examina? ¿Creen que
pueden engañarlo como a un hombre?
10 Sin duda los reprenderá si en secreto muestran
favoritismo.
11 ¿No les dará miedo su gloria? ¿No quedarán
llenos de terror ante él?
12 Sus dichos sabios son polvo; sus defensas son
barro.
13 Guarden silencio y déjenme hablar, venga lo
que venga.
14 Me jugaré la vida; la pondré en mis propias
manos.
15 Él acabará conmigo; no tengo esperanza. Pero
no dejaré de defender mi causa ante él.
16 Eso será mi salvación, pues un malvado no se
presentaría ante él.
17 Escuchen con cuidado mis palabras y
recuerden lo que digo.
18 Ya he preparado mi causa y sé que se
reconocerá que tengo razón.
19 ¿Quién puede presentar argumentos contra mí?
Si alguien pudiera, guardaría silencio y
moriría.
20 Solo te pido que no me hagas estas dos cosas;
entonces me presentaré ante ti:
21 aparta de mí tu mano y no me llenes de terror.
22 Entonces llámame y te responderé, o déjame
hablar y respóndeme tú.
23 ¿Cuántas faltas y pecados he cometido? Hazme
saber cuáles son.
24 ¿Por qué me ocultas tu rostro y me cuentas
entre tus enemigos?
25 ¿Vas a maltratar una hoja que lleva el viento?
¿Vas a perseguir una paja seca?

26 Escribes acusaciones amargas contra mí y me
castigas por los pecados de mi juventud.
27 Encadenas mis pies, vigilas todos mis caminos
y limitas mis pasos.
28 El hombre se deshace como madera podrida,
como ropa comida por los gusanos.

14

1 El hombre nacido de mujer vive pocos días,
llenos de sufrimiento.
2 Brota como una flor y lo cortan; pasa como una
sombra y desaparece.
3 ¿En alguien así fijas tu atención para juzgarlo?
4 ¡Ojalá pudiera salir algo puro de lo impuro! Pero
no es posible.
5 Sus días están fijados y tú sabes el número de sus
meses; has puesto un límite que no puede
pasar.
6 Deja de mirarlo y de castigarlo, para que
disfrute al terminar su día, como un
trabajador a sueldo.
7 Un árbol tiene esperanza: aunque lo corten,
volverá a brotar y sus ramas no dejarán de
crecer.
8 Aunque su raíz envejezca en la tierra y su
tronco cortado muera en el polvo,
9 al sentir el agua volverá a brotar y echará ramas
como una planta joven.
10 Pero el hombre muere y desaparece; da su
último suspiro, ¿y dónde está?
11 Como se agota el agua de un estanque y un río
queda seco,

12 así el hombre se acuesta y no vuelve a
levantarse. Mientras existan los cielos, no
despertará ni saldrá de su sueño.
13 ¡Ojalá me escondieras en el lugar de los
muertos, hasta que pasara tu ira! ¡Ojalá
fijaras un tiempo para volver a acordarte
de mí!
14 Si un hombre muere, ¿volverá a vivir? Esperaría
todos los días de mi sufrimiento hasta que
llegara mi liberación.
15 Tú me llamarías y yo te respondería; desearías
volver a ver la obra de tus manos.
16 Pero ahora cuentas mis pasos y no pasas por
alto mi pecado.
17 Guardas mis faltas en una bolsa bien atada y
mantienes mi pecado encerrado.
18 Una montaña se derrumba y queda hecha
polvo; una roca se mueve de su lugar.
19 El agua desgasta las piedras y las corrientes
arrastran el polvo de la tierra. Así acabas
con la esperanza del hombre.
20 Lo vences para siempre y se va; cambias su
rostro con la muerte y lo despides.
21 Sus hijos reciben honores y él no lo sabe; los
humillan y él no se entera.
22 Solo siente el dolor de su cuerpo y la tristeza de
su alma.

15

1 Elifaz el temanita respondió:
2 ¿Responde un sabio con conocimientos inútiles?
¿Acaso da a luz el viento del este?

3 ¿Discute con palabras que no sirven y con
argumentos sin valor?
4 Tú debilitas el temor de Dios y con tus quejas
interrumpes la adoración tranquila ante él.
5 Tu pecado guía tus palabras y has adoptado el
lenguaje de los mentirosos.
6 Tu propia boca te condena, no yo; tus labios dan
testimonio contra ti.
7 ¿Fuiste el primer hombre que nació? ¿Existías
antes que los montes?
8 ¿Estuviste presente en el consejo secreto de Dios?
¿Te has quedado con toda la sabiduría?
9 ¿Qué sabes tú que nosotros no sepamos? ¿Qué
entiendes que nosotros no entendamos?
10 Entre nosotros hay hombres de cabello blanco
y de muchos años, mucho mayores que tu
padre.
11 ¿No te bastan el consuelo de Dios y las palabras
amables que te han dirigido?
12 ¿Por qué te dejas llevar por tu corazón y
levantas así los ojos,
13 volviéndote contra Dios y diciendo esas cosas?
14 ¿Qué es el hombre para que sea puro? ¿Cómo
puede ser justo el nacido de mujer?
15 Dios no confía ni siquiera en sus seres santos, y
los cielos no son puros ante sus ojos.
16 ¡Cuánto menos este ser repugnante e impuro, el
hombre que bebe la maldad como agua!
17 Escúchame y presta atención; te contaré lo que
he visto,
18 lo que los sabios recibieron de sus padres y no
nos han ocultado.

19 Solo a ellos se les dio la tierra y no había
extranjeros entre ellos.
20 El malvado sufre toda su vida y son pocos los
años reservados para el cruel.
21 Oye ruidos que lo aterrorizan; cuando está en
paz, le llega la destrucción.
22 No espera salir a salvo de la oscuridad; la
espada lo aguarda.
23 Anda buscando pan y pregunta: «¿Dónde está?».
Sabe que le espera el día de la desgracia.
24 Teme mucho aquel día oscuro; la angustia y el
dolor lo dominan.
25 Porque levantó la mano contra Dios y se llenó
de orgullo contra el Todopoderoso,
26 se lanzó contra él como un guerrero cubierto
con una gruesa coraza, como un rey listo
para la batalla.
27 Su rostro está cubierto de grasa y su cuerpo ha
engordado.
28 Se ha instalado en ciudades destruidas, en
casas donde nadie tenía derecho a vivir,
destinadas a quedar en ruinas.
29 No se enriquecerá ni conservará lo que tiene;
sus espigas no se doblarán hasta el suelo.
30 No saldrá de la oscuridad; el fuego quemará
sus ramas y el viento se llevará sus brotes.
31 Que no se engañe poniendo su esperanza en lo
falso, porque el engaño será su
recompensa.
32 Su rama será cortada antes de tiempo y su hoja
dejará de estar verde.

33 Será como una vid que pierde sus uvas antes de
madurar, como un olivo que deja caer sus
flores.
34 La comunidad de los malvados no da fruto, y el
fuego consume las tiendas de los que
aceptan sobornos para juzgar
injustamente.
35 Conciben maldad y dan a luz sufrimiento; el
fruto que producen es su propia vergüenza.

16

1 Job respondió:
2 He oído muchas veces esas cosas. ¡Ustedes son
consoladores que solo aumentan el
sufrimiento!
3 ¿No acabarán esas palabras vacías como el
viento? ¿Qué te molesta tanto que sigues
respondiendo?
4 Yo también podría hablar así si ustedes
estuvieran en mi lugar. Podría acumular
palabras contra ustedes y sacudir la
cabeza en señal de burla.
5 Pero podría animarlos con mis palabras y no
negarles el consuelo de mis labios.
6 Si hablo, mi dolor no disminuye; y si callo,
¿cuánto dolor se me quita?
7 Ahora Dios me ha vencido con el cansancio y el
miedo; estoy atrapado en todo mi
sufrimiento.
8 Ese sufrimiento se levanta como testigo contra
mí; mi cuerpo consumido me acusa en la
cara.

9 Su ira me destroza y su odio me persigue; afila
sus dientes contra mí. Mis enemigos me
miran con crueldad.
10 Abren la boca contra mí y sus palabras
amargas me golpean el rostro. Todos se
juntan contra mí.
11 Dios me entrega al poder de los pecadores y me
arroja en manos de los malvados.
12 Vivía tranquilo, pero sus manos me
destrozaron. Me tomó por el cuello y me
sacudió hasta hacerme pedazos. Me puso
como blanco de sus flechas.
13 Sus arqueros me rodean; sus flechas
atraviesan mi cuerpo sin piedad y mi vida
se derrama por tierra.
14 Me causa una herida tras otra; se lanza contra
mí como un guerrero.
15 Me he cubierto la piel con ropa de tela áspera y
he hundido mi fuerza en el polvo.
16 Tengo el rostro enrojecido de tanto llorar y los
ojos se me oscurecen,
17 aunque mis manos no han cometido violencia
y mi oración es pura.
18 ¡Tierra, no cubras mi sangre! ¡Que mi clamor no
encuentre descanso!
19 Aun ahora tengo un testigo en el cielo; en lo
alto está quien apoya mi causa.
20 Mis amigos se burlan de mí; mis ojos derraman
lágrimas ante Dios,
21 para que él resuelva la causa de un hombre
ante Dios y la de un hombre ante su
prójimo.

22 Pronto emprenderé el viaje del que no
regresaré.

17

1 Mi espíritu está quebrantado, mis días terminan
y el sepulcro me espera.
2 Estoy rodeado de burlones; mis ojos se
oscurecen por su risa amarga.
3 Dios, responde tú mismo por mí ante ti. No hay
otro que estreche mi mano para responder
por mí.
4 Has cerrado sus corazones a la sabiduría; por
eso no les darás honra.
5 Al que traiciona a su amigo por una
recompensa, se le apagarán los ojos de sus
hijos.
6 Dios me ha convertido en motivo de vergüenza
entre los pueblos; soy blanco de sus burlas.
7 Mis ojos se oscurecen por el dolor y mi cuerpo se
ha consumido hasta parecer una sombra.
8 Los rectos se asombran de esto y los inocentes
se indignan por los malvados.
9 Aun así, el justo sigue su camino y el que tiene
las manos limpias cobra nuevas fuerzas.
10 Pero vuelvan todos ustedes, vengan. No
encontraré un solo sabio entre ustedes.
11 Mis días han pasado; se han roto mis planes y
los deseos de mi corazón.
12 Ustedes convierten la noche en día y dicen: «La
luz está cerca de la oscuridad».
13 Si espero que el lugar de los muertos sea mi
casa y preparo mi cama en la oscuridad,

14 si le digo a la tierra: «Tú eres mi padre», y al
gusano: «Tú eres mi madre y mi hermana»,
15 ¿dónde está entonces mi esperanza? ¿Quién
verá cumplido mi deseo?
16 ¿Bajarán conmigo al lugar de los muertos?
¿Bajaremos juntos al polvo?

18

1 Bildad el suhita respondió:
2 ¿Hasta cuándo seguirán hablando? Entiendan
primero, y luego podremos hablar.
3 ¿Por qué nos consideran animales, seres sin
entendimiento?
4 Pero vuelve, vuelve tú, que te destrozas con tu
ira. ¿Va a quedar abandonada la tierra por
tu causa? ¿Va a moverse una roca de su
lugar?
5 La luz del pecador se apaga y la llama de su
fuego deja de brillar.
6 La luz se oscurece en su tienda y se apaga la
lámpara que brilla sobre él.
7 Sus pasos antes fuertes se acortan; sus propios
planes lo llevan a la destrucción.
8 Sus pies lo llevan a la red y camina entre los
lazos.
9 La red le atrapa el pie y lo sujeta con fuerza.
10 Un lazo está escondido en la tierra para
atraparlo; una trampa lo espera en el
camino.
11 Lo rodean terrores que lo persiguen a cada
paso.
12 El hambre debilita sus fuerzas y la destrucción
espera que tropiece.

13 La enfermedad le consume la piel; la peor de
las enfermedades devora su cuerpo.
14 Lo arrancan de la tienda donde se sentía seguro
y lo llevan ante el rey de los terrores.
15 En su tienda habitará lo que no le pertenece;
sobre su casa caerá azufre.
16 Abajo se secan sus raíces y arriba se corta su
rama.
17 Su recuerdo desaparece de la tierra y nadie
conoce su nombre en el campo.
18 Lo expulsan de la luz a la oscuridad; lo echan
del mundo.
19 No tiene descendencia ni familia entre su
pueblo; nadie de su nombre queda donde
vivía.
20 Su destino espanta a los del oeste y llena de
terror a los del este.
21 Así son las moradas del pecador, el lugar del
que no conoce a Dios.

19

1 Job respondió:
2 ¿Hasta cuándo me amargarán la vida y me
aplastarán con sus palabras?
3 Ya diez veces se han burlado de mí y no les da
vergüenza maltratarme.
4 Si me he equivocado, las consecuencias de mi
error son solo mías.
5 Si se creen superiores a mí y usan mi castigo
como argumento contra mí,
6 sepan que Dios me ha tratado injustamente y
me ha atrapado en su red.

7 Clamo contra el hombre violento, pero nadie
responde; pido ayuda, pero nadie defiende
mi causa.
8 Dios ha cerrado mi camino para que no pueda
pasar y ha oscurecido mis senderos.
9 Me ha quitado mi gloria y ha arrancado la
corona de mi cabeza.
10 Me derriba por todos lados hasta acabar
conmigo; arranca mi esperanza como un
árbol.
11 Su ira arde contra mí y me considera uno de
sus enemigos.
12 Sus ejércitos avanzan juntos, levantan un
camino para atacarme y acampan
alrededor de mi tienda.
13 Ha alejado de mí a mis hermanos; han visto mi
desgracia y me tratan como a un extraño.
14 Mis parientes y mis amigos cercanos me han
abandonado; los que viven en mi casa se
han olvidado de mí.
15 Soy un extraño para mis sirvientas; me ven
como a un extranjero.
16 Llamo a mi sirviente y no me responde; tengo
que suplicarle.
17 Mi aliento repugna a mi esposa; doy asco a los
hijos de mi madre.
18 Hasta los niños me desprecian; cuando me
levanto, me dan la espalda.
19 Todos mis amigos se alejan de mí y mis seres
queridos se han vuelto contra mí.
20 Solo me quedan piel y huesos; apenas he
escapado con vida.

21 ¡Tengan compasión de mí, amigos míos, tengan
compasión! La mano de Dios me ha
golpeado.
22 ¿Por qué me tratan con crueldad, como Dios?
¿Por qué no dejan de hablar mal de mí?
23 ¡Ojalá quedaran registradas mis palabras! ¡Ojalá
se escribieran en un libro!
24 ¡Ojalá fueran grabadas para siempre en la roca
con un instrumento de hierro y plomo!
25 Sé que mi defensor vive y que, en el futuro, se
levantará sobre el polvo.
26 Después de que mi piel sea destruida, sin mi
carne veré a Dios.
27 Lo veré a mi favor y no como un extraño. Mi
corazón se consume de anhelo.
28 Si dicen: «¡Cómo lo vamos a perseguir! La raíz
del pecado está en él»,
29 teman la espada, porque esas acciones
merecen su castigo. Así sabrán que hay un
juez.

20

1 Zofar el naamatita respondió:
2 Por eso mis pensamientos me inquietan y me
impulsan a hablar.
3 Tengo que escuchar argumentos que me
avergüenzan; tus respuestas son viento sin
sabiduría.
4 ¿No sabes que desde los tiempos antiguos, desde
que el hombre fue puesto en la tierra,
5 el orgullo del pecador dura poco y la alegría del
malvado apenas un momento?

6 Aunque se eleve hasta el cielo y su cabeza llegue
a las nubes,
7 desaparecerá para siempre, como su propio
excremento. Los que lo vieron
preguntarán: «¿Dónde está?».
8 Se irá como un sueño y no volverán a verlo; se
desvanecerá como una visión nocturna.
9 Los ojos que lo veían ya no lo verán y su lugar ya
no lo reconocerá.
10 Sus hijos esperarán que los pobres los traten
con bondad y él tendrá que devolver sus
riquezas.
11 Sus huesos están llenos de vigor juvenil, pero
ese vigor bajará con él al polvo.
12 Aunque la maldad le sepa dulce y la esconda
debajo de la lengua,
13 aunque la saboree sin soltarla y la mantenga
en la boca,
14 en su estómago se volverá amarga, como
veneno de serpientes.
15 Se tragó las riquezas, pero las vomitará; Dios se
las sacará del estómago.
16 Chupará veneno de serpientes y la lengua de
una serpiente lo matará.
17 No verá los ríos de aceite ni las corrientes de
miel y leche.
18 Tendrá que devolver el fruto de su trabajo sin
poder comerlo; no disfrutará de las
ganancias de su comercio.
19 Porque fue cruel con los pobres y los abandonó
en su sufrimiento; porque tomó por la
fuerza una casa que no había construido.

20 Sus riquezas no le darán paz ni lo salvarán las
cosas que le daban placer.
21 Nunca tuvo bastante para satisfacer sus deseos;
por eso su bienestar pronto terminará.
22 Aun en medio de sus grandes riquezas estará
lleno de preocupaciones; todos los que
sufren se volverán contra él.
23 Dios le concede lo que desea, pero descarga
sobre él el ardor de su ira como lluvia.
24 Huirá de la lanza de hierro, pero lo atravesará
una flecha disparada por un arco de
bronce.
25 Se la arrancará y saldrá de su espalda; la punta
brillante saldrá de su costado y lo
dominará el terror.
26 Todas sus riquezas están destinadas a la
oscuridad. Un fuego que nadie encendió lo
destruirá junto con todo lo que haya en su
tienda.
27 Los cielos revelarán su pecado y la tierra dará
testimonio contra él.
28 Los bienes de su casa serán llevados a otro país;
en el día de la ira pasarán a manos ajenas.
29 Esa es la recompensa que Dios le da al
malvado, la herencia que le corresponde.

21

1 Job respondió:
2 Escuchen con cuidado mis palabras; al menos
así podrán consolarme.
3 Déjenme hablar y después sigan burlándose.
4 ¿Acaso mi queja va dirigida a un hombre?
Entonces, ¿por qué extrañarse de mi
angustia?

5 Mírenme y queden asombrados; pónganse la
mano sobre la boca.
6 Con solo pensarlo, mi cuerpo tiembla de miedo.
7 ¿Por qué siguen vivos los malvados, llegan a
viejos y aumentan su poder?
8 Sus hijos siempre están con ellos y ven crecer a
sus descendientes.
9 Sus casas están libres de temor y la vara de Dios
no los castiga.
10 Sus toros siempre engendran; sus vacas paren
sin perder las crías.
11 Dejan salir a sus pequeños como un rebaño y
sus hijos disfrutan del baile.
12 Cantan al son de los instrumentos y se alegran
con la música de la flauta.
13 Sus días transcurren sin problemas y de pronto
bajan al lugar de los muertos.
14 Y eso que le dicen a Dios: «Aléjate de nosotros;
no queremos conocer tus caminos.
15 ¿Quién es el Todopoderoso para que lo
adoremos? ¿Qué ganamos con orarle?».
16 ¿Acaso no está su bienestar en sus propias
manos? ¡Pero los planes de los malvados
están lejos de mí!
17 ¿Cuántas veces se apaga la luz de los malvados?
¿Cuántas veces les llega la desgracia o los
atrapa Dios en su ira?
18 ¿Cuántas veces son como paja ante el viento,
como hierba que se lleva la tormenta?
19 Ustedes dicen: «Dios guarda el castigo para sus
hijos». ¡Que castigue al hombre mismo,
para que lo sienta!

20 ¡Que vea su propia desgracia y beba la ira del
Todopoderoso!
21 ¿Qué le importa lo que ocurra con su familia
después de él, cuando termine su vida?
22 ¿Puede alguien enseñar a Dios, que juzga aun a
los que están en lo alto?
23 Uno muere en pleno bienestar, tranquilo y en
paz.
24 Sus recipientes están llenos de leche y sus
huesos conservan toda su fuerza.
25 Otro muere lleno de amargura, sin haber
disfrutado jamás del bien.
26 Ambos bajan al polvo y los cubren los gusanos.
27 Conozco sus pensamientos y sus planes
violentos contra mí.
28 Ustedes preguntan: «¿Dónde está la casa del
gobernante? ¿Dónde está la tienda del
malvado?».
29 ¿No han preguntado a los viajeros? ¿No han
prestado atención a lo que han visto?
30 El malvado queda a salvo en el día de la
desgracia y escapa en el día de la ira.
31 ¿Quién le reprocha su conducta en la cara?
¿Quién lo castiga por lo que hace?
32 Lo llevan al sepulcro, donde permanece
vigilante.
33 La tierra del valle que cubre sus huesos le
resulta dulce. Todos los hombres lo siguen,
así como innumerables hombres fueron
antes que él.
34 ¿Para qué intentan consolarme con palabras
inútiles? ¡Sus respuestas no son más que
engaño!

22

1 Elifaz el temanita respondió:
2 ¿Puede un hombre serle útil a Dios? No; su
sabiduría solo le sirve a él mismo.
3 ¿Le importa al Todopoderoso que seas justo?
¿Gana algo con que tu conducta esté libre
de pecado?
4 ¿Acaso te castiga y te juzga porque lo honras?
5 ¿No es grande tu maldad? ¡Tus pecados no
tienen fin!
6 Has tomado los bienes de tu hermano sin que te
debiera nada y has quitado la ropa a
quienes la necesitan.
7 No das agua al viajero cansado y le niegas pan al
hambriento.
8 La tierra era del poderoso y en ella vivía el
hombre de buena reputación.
9 Has despedido a las viudas sin escuchar su
causa y has quitado su apoyo al huérfano.
10 Por eso hay trampas alrededor de tus pies y te
invade un terror repentino.
11 Tu luz se vuelve oscuridad y no puedes ver; un
torrente de agua te cubre.
12 ¿No está Dios en lo alto del cielo? ¡Mira lo altas
que están las estrellas!
13 Tú dices: «¿Qué sabe Dios? ¿Puede juzgar a
través de la oscuridad espesa?
14 Las nubes lo cubren y le impiden ver; él
camina por la bóveda del cielo».
15 ¿Vas a seguir el antiguo camino que
recorrieron los malvados,
16 los que fueron arrebatados antes de tiempo y
arrastrados por un torrente de agua?

17 Le decían a Dios: «Aléjate de nosotros. ¿Qué
puede hacernos el Todopoderoso?».
18 Sin embargo, él llenaba sus casas de cosas
buenas. ¡Pero los planes de los malvados
están lejos de mí!
19 Los justos vieron su caída y se alegraron; los
inocentes se burlaron de ellos,
20 diciendo: «Sus bienes han desaparecido y el
fuego consume sus riquezas».
21 Ponte en buena relación con Dios y vive en paz;
así te irá bien en lo que emprendas.
22 Acepta su enseñanza y guarda sus palabras en
tu corazón.
23 Si vuelves al Todopoderoso y te humillas ante
él, si alejas la maldad de tus tiendas,
24 si pones tu oro en el polvo, el oro de Ofir entre
las piedras de los valles,
25 entonces el Todopoderoso será tu oro y su
enseñanza será tu plata.
26 Te deleitarás en el Todopoderoso y levantarás
el rostro hacia Dios.
27 Le orarás y él te responderá; cumplirás tus
juramentos.
28 Tus planes se realizarán y la luz brillará en tus
caminos.
29 Dios humilla a los orgullosos, pero salva a los
humildes de espíritu.
30 Protege al que está libre de pecado, y si tus
manos están limpias, te salvará.

23

1 Job respondió:

2 Aun hoy mi queja es amarga; su mano pesa
sobre mi dolor.
3 ¡Ojalá supiera dónde encontrarlo, para llegar
hasta su trono!
4 Presentaría mi causa ante él y llenaría mi boca
de argumentos.
5 Conocería sus respuestas y entendería lo que me
dijera.
6 ¿Usaría su gran poder para vencerme? No, me
prestaría atención.
7 Allí un hombre recto podría presentar su causa
y yo quedaría libre para siempre de mi
juez.
8 Voy hacia adelante y no está; retrocedo y no lo
veo.
9 Lo busco a la izquierda y no encuentro señal de
él; me vuelvo a la derecha y no puedo
verlo.
10 Pero él conoce el camino que sigo; después de
probarme, saldré como oro.
11 He seguido sus pasos y me he mantenido en su
camino sin desviarme a un lado ni al otro.
12 Nunca he desobedecido sus mandatos; he
guardado sus palabras en mi corazón.
13 Pero su propósito es firme y nadie puede
cambiarlo; hace todo lo que desea.
14 Cumplirá hasta el fin lo que ha dispuesto para
mí; tiene en mente muchos planes como
estos.
15 Por eso le tengo miedo; al pensar en él, me
lleno de terror.
16 Dios ha debilitado mi corazón y el
Todopoderoso me llena de angustia.

17 Me domina la oscuridad y la noche negra que
cubre mi rostro.

24

1 ¿Por qué el Todopoderoso no fija tiempos para
juzgar? ¿Por qué los que lo conocen no ven
esos días?
2 Los malvados cambian los límites de los terrenos
y se llevan por la fuerza los rebaños junto
con sus pastores.
3 Roban el asno del huérfano y toman el buey de la
viuda como garantía de una deuda.
4 Apartan del camino a los oprimidos y obligan a
todos los pobres de la tierra a esconderse
juntos.
5 Como asnos salvajes, salen a trabajar buscando
alimento; del desierto sacan pan para sus
hijos.
6 Recogen granos mezclados en los campos y los
últimos frutos en los viñedos de los ricos.
7 Pasan la noche sin ropa y no tienen con qué
cubrirse del frío.
8 Los empapa la lluvia de las montañas y se
refugian en las grietas de las rocas.
9 Los malvados arrancan del pecho de su madre
al niño huérfano y toman a los hijos de los
pobres como garantía de una deuda.
10 Otros andan sin ropa y, aunque pasan hambre,
recogen el grano de los campos.
11 Entre las hileras de olivos producen aceite;
pisan las uvas, pero no tienen qué beber.
12 De la ciudad llegan gemidos de los
moribundos; los heridos piden ayuda, pero
Dios no atiende su oración.

13 Hay quienes odian la luz, no conocen sus
caminos ni los siguen.
14 El asesino se levanta antes del amanecer para
matar a los pobres y a los necesitados.
15 El que desea a la esposa de otro espera el
atardecer y piensa: «Nadie me verá»; se
cubre el rostro. Por la noche también sale
el ladrón.
16 En la oscuridad abre agujeros en las paredes de
las casas; durante el día se encierran, sin
conocer la luz.
17 Para ellos la medianoche es como la mañana;
no les asustan los terrores de la oscuridad.
18 Pasan rápidamente sobre el agua. Su herencia
queda maldita en la tierra y nadie va a
pisar las uvas de sus viñedos.
19 Como el calor seca el agua de la nieve, así los
pecadores bajan al lugar de los muertos.
20 La plaza de su ciudad ya no lo reconoce y nadie
recuerda su nombre; lo arrancan como un
árbol muerto.
21 No trata con bondad a la viuda ni tiene
compasión de su hijo.
22 Pero Dios, con su poder, prolonga la vida del
fuerte; este vuelve a levantarse aunque ya
no tenga esperanza de vivir.
23 Dios le quita el miedo al peligro y lo sostiene;
sus ojos vigilan su conducta.
24 Por un momento se elevan, pero luego
desaparecen; los humillan y los arrancan
como frutos, los cortan como espigas.
25 Si no es así, ¿quién puede demostrar que miento
y que mis palabras no tienen valor?

25

1 Bildad el suhita respondió:
2 El dominio y el poder pertenecen a Dios; él
establece la paz en las alturas.
3 ¿Quién puede contar sus ejércitos? ¿Sobre quién
no brilla su luz?
4 ¿Cómo puede un hombre ser justo ante Dios?
¿Cómo puede ser puro el nacido de mujer?
5 Ni siquiera la luna es brillante, ni las estrellas
son puras ante sus ojos.
6 ¡Cuánto menos el hombre, que es un insecto, el
hijo de hombre, que es un gusano!

26

1 Job respondió:
2 ¡Qué ayuda le has dado al que no tiene poder!
¡Cómo has salvado al brazo sin fuerza!
3 ¡Qué bien has instruido al que no tiene
sabiduría! ¡Cuánto conocimiento verdadero
le has dado!
4 ¿A quién has dirigido tus palabras? ¿Qué espíritu
ha hablado por medio de ti?
5 Tiemblan las sombras en el lugar de los
muertos, las aguas y quienes las habitan.
6 El lugar de los muertos está descubierto ante
Dios; la destrucción no tiene nada que la
oculte.
7 Él extiende el norte sobre el espacio vacío y
cuelga la tierra sobre la nada.
8 Encierra las aguas en sus nubes espesas, sin que
las nubes se rompan bajo su peso.
9 Oculta su trono y extiende sobre él su nube.

10 Traza un círculo sobre la superficie del agua, en
el límite entre la luz y la oscuridad.
11 Las columnas del cielo tiemblan y se espantan
cuando él las reprende.
12 Con su poder calmó el mar y con su sabiduría
hirió a Rahab.
13 Con su viento despejó los cielos y con su mano
atravesó a la serpiente veloz.
14 Esto es apenas el borde de sus obras; ¡qué poco
oímos de él! ¿Quién puede comprender el
trueno de sus actos poderosos?

27

1 Job volvió a tomar la palabra y dijo:
2 Tan cierto como que vive Dios, que me ha
quitado mi derecho, y vive el
Todopoderoso, que ha llenado de
amargura mi alma,
3 mientras me quede aliento y el soplo de Dios me
dé vida,
4 mis labios no dirán engaños ni mi lengua
hablará mentiras.
5 ¡Jamás les daré la razón! Moriré antes de
renunciar a mi justicia.
6 Me aferraré a ella y no la soltaré; mi corazón no
me reprocha nada de mi vida.
7 Que mi enemigo termine como el malvado y el
que se levanta contra mí, como el pecador.
8 ¿Qué esperanza tiene el pecador cuando llega su
fin y Dios le quita la vida?
9 ¿Escuchará Dios su clamor cuando le llegue la
desgracia?

10 ¿Se deleitará en el Todopoderoso y orará a Dios
en todo momento?
11 Les enseñaré acerca del poder de Dios; no les
ocultaré lo que tiene en mente el
Todopoderoso.
12 Todos ustedes lo han visto. ¿Por qué se
comportan con tanta necedad?
13 Este es el castigo que Dios le da al malvado, la
herencia que el Todopoderoso le reserva al
cruel.
14 Aunque tenga muchos hijos, morirán a espada;
sus descendientes no tendrán suficiente
pan.
15 Los que sobrevivan de su familia morirán de
enfermedad, sin que nadie los entierre ni
sus viudas los lloren.
16 Aunque amontone plata como polvo y acumule
grandes cantidades de ropa,
17 el justo se pondrá esa ropa y el inocente
heredará la plata.
18 Su casa es tan frágil como el hilo de una araña,
como la tienda de un vigilante.
19 Se acuesta rico por última vez; al abrir los ojos,
ya no encuentra sus riquezas.
20 Lo asaltan terrores como una inundación; por
la noche se lo lleva la tormenta.
21 El viento del este lo arrastra y desaparece; lo
expulsa con violencia de su lugar.
22 Dios lanza sus flechas contra él sin piedad y él
huye de su mano.
23 Los hombres celebran su caída y lo expulsan de
su lugar entre silbidos.

28

1 Hay minas de plata y lugares donde se lava el
oro.
2 De la tierra se extrae hierro y con el fuego se
obtiene bronce de la piedra.
3 El hombre pone fin a la oscuridad; explora
hasta el último rincón las piedras de las
profundidades oscuras.
4 Abre minas profundas, lejos de los que viven a
la luz del día. Los que caminan por la
superficie no saben de los que están
debajo, suspendidos lejos de los hombres,
balanceándose en una cuerda.
5 De la tierra sale el pan, pero por debajo la
remueven como con fuego.
6 En sus piedras hay zafiros y en ella se encuentra
polvo de oro.
7 Ningún ave conoce ese camino; jamás lo ha visto
el ojo del halcón.
8 Las grandes bestias no lo han recorrido ni el
león feroz ha pasado por él.
9 El hombre ataca la roca dura y derriba las
montañas desde sus raíces.
10 Abre túneles en la roca y descubre todo lo que
tiene valor.
11 Detiene las corrientes de agua y saca a la luz lo
que estaba escondido.
12 Pero ¿dónde se encuentra la sabiduría? ¿Dónde
habita el entendimiento?
13 El hombre no conoce el camino hacia ella y no
se encuentra en la tierra de los vivos.
14 Las aguas profundas dicen: «No está en mí». El
mar dice: «No está conmigo».

15 No se puede comprar con oro ni pagar con un
peso de plata.
16 No se puede medir su valor con oro de Ofir, con
ónix precioso ni con zafiro.
17 Ni el oro ni el vidrio igualan su valor; no se
puede cambiar por joyas de oro puro.
18 Ni vale la pena mencionar el coral o el cristal;
la sabiduría vale más que las perlas.
19 El topacio de Etiopía no se le compara; ni el oro
más puro puede pagarla.
20 ¿De dónde viene, entonces, la sabiduría? ¿Dónde
habita el entendimiento?
21 Está oculta a los ojos de todos los seres vivos; ni
las aves del cielo la ven.
22 La destrucción y la muerte dicen: «Solo hemos
oído hablar de ella».
23 Dios conoce el camino hacia ella y sabe dónde
habita.
24 Él ve hasta los confines de la tierra y contempla
todo lo que hay bajo el cielo.
25 Cuando dio peso al viento y midió las aguas,
26 cuando estableció una ley para la lluvia y un
camino para los relámpagos,
27 entonces vio la sabiduría y la dio a conocer; la
estableció y la examinó por completo.
28 Y le dijo al hombre: «El temor del Señor es la
sabiduría, y apartarse del mal es el camino
al entendimiento».

29

1 Job volvió a tomar la palabra y dijo:
2 ¡Ojalá pudiera volver a los meses pasados, a los
días en que Dios me cuidaba!

3 Su luz brillaba sobre mi cabeza y con ella
caminaba por la oscuridad.
4 ¡Ojalá volviera a mis mejores años, cuando la
mano de Dios protegía mi tienda,
5 cuando el Todopoderoso aún estaba conmigo y
mis hijos me rodeaban!
6 Mis pasos se bañaban en leche y de la roca
brotaban para mí ríos de aceite.
7 Cuando salía de mi casa para ir a la ciudad y
tomaba asiento en la plaza,
8 los jóvenes me veían y se retiraban; los ancianos
se levantaban de sus asientos.
9 Los gobernantes guardaban silencio y se ponían
la mano sobre la boca.
10 Los jefes callaban; la lengua se les pegaba al
paladar.
11 Quienes me oían me llamaban dichoso y
quienes me veían daban testimonio a mi
favor.
12 Porque yo rescataba al pobre que pedía ayuda,
al huérfano y al que no tenía quién lo
defendiera.
13 El que estaba a punto de perecer me bendecía y
yo llenaba de cantos de alegría el corazón
de la viuda.
14 Me vestía de justicia y estaba lleno de ella; las
decisiones justas eran mi manto y mi
turbante.
15 Yo era ojos para el ciego y pies para el que no
podía caminar.
16 Era un padre para los pobres y examinaba la
causa del desconocido.

17 Quebraba los grandes dientes del malvado y lo
obligaba a devolver lo que había tomado
por la fuerza.
18 Pensaba: «Moriré rodeado de mis hijos y mis
días serán tan numerosos como la arena.
19 Mis raíces alcanzarán el agua y el rocío de la
noche descansará sobre mis ramas.
20 Mi gloria será siempre nueva y podré tensar
fácilmente el arco en mi mano».
21 Los hombres me escuchaban, esperaban y
guardaban silencio para oír mis consejos.
22 Después de que yo hablaba, callaban y dejaban
que mis palabras penetraran en su
corazón.
23 Me esperaban como a la lluvia y abrían la boca
como para recibir las lluvias de primavera.
24 Les sonreía cuando no tenían esperanza y su
miedo no apagaba la luz de mi rostro.
25 Los guiaba y ocupaba el lugar de jefe; vivía
como un rey entre su ejército, como quien
consuela a los que lloran.

30

1 Pero ahora se burlan de mí hombres más jóvenes
que yo, cuyos padres no habría puesto ni
con los perros de mis rebaños.
2 ¿De qué me serviría la fuerza de sus manos, si ya
han perdido todo vigor?
3 El hambre los consume; muerden la tierra seca
y solo encuentran esperanza de vivir en el
desierto.
4 Arrancan hojas saladas entre los matorrales y
se alimentan de raíces.

5 Los expulsan de sus ciudades y les gritan como
a ladrones.
6 Tienen que refugiarse en los barrancos, en
agujeros de la tierra y de las rocas.
7 Rebuznan entre los matorrales y se amontonan
bajo los espinos.
8 Son hijos de hombres despreciados y sin
nombre, expulsados de la tierra.
9 Ahora cantan canciones sobre mí y soy motivo
de vergüenza para ellos.
10 Les doy asco; se alejan de mí y me deshonran.
11 Dios ha aflojado la cuerda de mi arco y me ha
avergonzado; ha derribado mi bandera
ante mí.
12 Sus guerreros se forman en filas y levantan
caminos para venir a destruirme.
13 Destrozan mis caminos para acabar conmigo;
sus arqueros me rodean.
14 Entran como por una gran abertura en la
muralla y la fuerza de su ataque me
derriba.
15 Me invaden los terrores; mi esperanza se va
como el viento y mi bienestar, como una
nube.
16 Ahora mi vida se derrama dentro de mí; me
alcanzan los días de sufrimiento.
17 La carne se me ha consumido hasta los huesos,
que no me dejan descansar; mis dolores no
terminan.
18 Dios me agarra la ropa con fuerza y me tira del
cuello de la túnica.
19 Me ha arrojado al suelo y me he vuelto como
polvo.

20 Te pido ayuda, pero no respondes; no atiendes
mi oración.
21 Te has vuelto cruel conmigo; me golpeas con
toda la fuerza de tu mano.
22 Me levantas y me llevas en las alas del viento;
la tormenta me destroza.
23 Sé que me llevarás a la muerte, al lugar de
reunión destinado a todos los seres vivos.
24 ¿No he tendido la mano para ayudar al pobre?
¿No lo he salvado en su angustia?
25 ¿No he llorado por los oprimidos? ¿No he
sentido tristeza por el necesitado?
26 Esperaba el bien y llegó la desgracia; esperaba
la luz y llegó la oscuridad.
27 La angustia me sacude y no me deja descansar;
me han alcanzado los días de sufrimiento.
28 Ando vestido de oscuro, sin consuelo; me
levanto en la plaza y pido ayuda.
29 Me he vuelto hermano de los chacales y
compañero de los avestruces.
30 Mi piel se ennegrece y se desprende; mis
huesos arden con la fiebre.
31 Mi música se ha vuelto tristeza y el sonido de mi
flauta, llanto.

31

1 Hice un pacto con mis ojos; ¿cómo podría mirar
con deseo a una joven virgen?
2 ¿Qué recompensa da Dios desde lo alto? ¿Qué
herencia concede el Todopoderoso desde
el cielo?
3 ¿No es la desgracia para el pecador y la
destrucción para los malvados?

4 ¿No ve Dios mis caminos y cuenta todos mis
pasos?
5 Si he seguido caminos falsos o me he
apresurado a engañar,
6 que me pese en una balanza justa y reconozca
mi justicia.
7 Si me he desviado del camino, si mi corazón ha
seguido lo que ven mis ojos o tengo en mis
manos bienes ajenos,
8 que yo siembre y otro coma, y que arranquen
mi cosecha de raíz.
9 Si he deseado a la esposa de otro o he acechado
a la puerta de mi vecino,
10 que mi esposa dé placer a otro hombre y otros
se sirvan de su cuerpo.
11 Eso sería un crimen, una acción que los jueces
deberían castigar.
12 Sería un fuego que consume hasta destruir y
acaba con toda mi cosecha.
13 Si he sido injusto con mi sirviente o mi
sirvienta cuando presentaban una causa
contra mí,
14 ¿qué haré cuando Dios venga a juzgarme? ¿Qué
responderé cuando me interrogue?
15 ¿No los hizo Dios a ellos igual que a mí? ¿No nos
dio vida en el vientre de nuestras madres?
16 Si he negado a los pobres lo que necesitaban o
he dejado que la viuda esperara ayuda en
vano,
17 si he guardado mi comida para mí sin
compartirla con el huérfano,

18 pues Dios me cuidó como un padre desde mis
primeros días y me guio desde el vientre de
mi madre,
19 si he visto a alguien a punto de morir por falta
de ropa, o a un pobre sin nada con qué
cubrirse,
20 y su cuerpo no me ha bendecido ni se ha
calentado con la lana de mis ovejas,
21 si he levantado la mano contra un inocente
porque sabía que los jueces me apoyaban,
22 ¡que me arranquen el brazo del cuerpo y me lo
quiebren desde su base!
23 El temor de Dios me impedía hacerlo; ante su
poder no podía cometer esas cosas.
24 Si he puesto mi esperanza en el oro o le he
dicho al oro puro: «En ti confío»,
25 si me he alegrado por mis grandes riquezas y
por todo lo que he acumulado,
26 si al contemplar el sol brillante o la luna
recorriendo su camino luminoso,
27 mi corazón los ha adorado en secreto y les he
enviado besos con la mano,
28 eso también sería un pecado que los jueces
deberían castigar, porque habría sido infiel
al Dios de lo alto.
29 Si me he alegrado de la desgracia de mi
enemigo o he dado gritos de alegría
cuando le llegó el mal,
30 aunque no dejé que mi boca pecara lanzando
una maldición contra su vida,
31 si los hombres de mi tienda no han dicho:
«¿Quién no ha comido hasta saciarse de su
carne?»,

32 pues el viajero nunca pasaba la noche en la
calle y mis puertas estaban abiertas a
cualquiera que estuviera de viaje,
33 si he ocultado mis malas acciones y he
guardado mi pecado en secreto,
34 por miedo a la multitud o al desprecio de las
familias, quedándome callado sin salir de
mi casa;
35 ¡Ojalá Dios me escuchara y el Todopoderoso me
respondiera! ¡Ojalá pusiera por escrito lo
que tiene contra mí!
36 Tomaría ese escrito en mis manos y lo llevaría
como una corona.
37 Le daría cuenta de todos mis pasos y le
presentaría el escrito como un príncipe.
38 Si mi tierra ha clamado contra mí o sus surcos
han llorado,
39 si he tomado su producto sin pagarlo y he
causado la muerte de sus dueños,
40 ¡que broten espinos en lugar de grano y plantas
malolientes en lugar de cebada! Aquí
terminaron las palabras de Job.

32

1 Los tres hombres dejaron de responderle a
Job, porque él se consideraba justo.
2 Entonces Elihú, hijo de Baraquel el buzita, de
la familia de Ram, se llenó de ira contra Job,
porque este se consideraba más justo que Dios.
3 También se enojó con los tres amigos, porque
no habían podido responder a Job ni demostrar
su pecado.

4 Elihú había guardado silencio mientras Job
hablaba, porque ellos eran mayores que él.
5 Pero cuando vio que los tres hombres no
tenían respuesta, se enojó mucho.
6 Elihú, hijo de Baraquel el buzita, dijo: Yo soy
joven y ustedes son muy mayores. Por eso tuve
miedo y no me atreví a expresarles lo que sé.
7 Pensaba: «Que hablen los ancianos y que los de
muchos años enseñen sabiduría».
8 Pero es el espíritu que hay en el hombre, el
aliento del Todopoderoso, lo que le da
entendimiento.
9 No solo los ancianos son sabios, ni todos los de
muchos años entienden lo que es justo.
10 Por eso digo: escúchenme; yo también expondré
lo que sé.
11 Esperé sus palabras y escuché sus dichos
sabios mientras buscaban qué decir.
12 Presté atención, pero ninguno de ustedes pudo
demostrar el error de Job ni responder a
sus palabras.
13 No digan: «Aquí está la sabiduría; que Dios lo
venza, pues el hombre no puede».
14 Yo no hablaré así ni usaré sus argumentos para
responderle.
15 Están llenos de miedo y ya no tienen
respuestas; se les acabaron las palabras.
16 ¿Voy a seguir esperando mientras no tienen
nada que decir, mientras callan y ya no
responden?
17 Yo daré mi respuesta y expondré lo que sé.
18 Tengo tantas palabras dentro de mí que ya no
puedo contener el aliento.

19 Mi interior es como vino encerrado, como
odres llenos de vino nuevo a punto de
estallar.
20 Hablaré para aliviarme; abriré la boca y
responderé.
21 No favoreceré a ningún hombre ni daré a nadie
títulos para adularlo.
22 No sé adular a nadie; si lo hiciera, mi Creador
pronto me quitaría la vida.

33

1 Ahora, Job, escucha mis palabras y presta
atención a todo lo que digo.
2 Ya he abierto la boca y mi lengua comienza a
hablar.
3 Mi corazón está lleno de conocimiento y mis
labios dicen la verdad.
4 El Espíritu de Dios me hizo y el aliento del
Todopoderoso me da vida.
5 Si puedes, respóndeme; prepara tu causa y
preséntala.
6 Ante Dios soy igual que tú; también fui formado
del mismo barro.
7 No tendrás que temerme ni sentirás pesada mi
mano sobre ti.
8 Te oí decir estas palabras:
9 «Soy puro, sin pecado; estoy limpio y no hay
maldad en mí.
10 Pero Dios busca algo contra mí y me considera
uno de sus enemigos.
11 Encadena mis pies y vigila todos mis caminos».
12 Al decir eso te equivocas, pues Dios es más
grande que el hombre.

13 ¿Por qué presentas tu causa contra él diciendo:
«No responde a ninguna de mis palabras»?
14 Dios habla de una manera y de otra, pero el
hombre no lo percibe.
15 Habla en sueños, en visiones nocturnas,
cuando los hombres duermen
profundamente en sus camas.
16 Entonces les revela sus secretos y los llena de
temor por lo que ven,
17 para apartarlos de sus malas acciones y
quitarles el orgullo,
18 para librarlos del lugar de los muertos y salvar
su vida de la destrucción.
19 También reciben el castigo del dolor en su
cama, con un sufrimiento que no cesa en
sus huesos.
20 Ya no desean comer; hasta los alimentos más
sabrosos les producen rechazo.
21 Su carne se consume hasta desaparecer y
quedan al descubierto los huesos que
antes no se veían.
22 Su vida se acerca al lugar de los muertos, a los
ángeles de la muerte.
23 Si hay un ángel enviado al hombre, uno de los
miles que hay entre él y Dios, para
mostrarle lo que es justo para él,
24 y si Dios se compadece de él y dice: «Que no baje
al lugar de los muertos; he pagado el
precio de su vida»,
25 su cuerpo vuelve a ser joven y recupera el
vigor de sus primeros años.

26 Ora a Dios y Dios tiene misericordia de él. Ve su
rostro con gritos de alegría y anuncia a los
hombres su justicia.
27 Canta diciendo: «Pequé y me aparté del camino
recto, pero Dios no me castigó como
merecía mi pecado.
28 Me libró del lugar de los muertos y ahora
disfruto plenamente de la luz».
29 Dios hace todo esto por el hombre dos y tres
veces,
30 para librarlo del lugar de los muertos y darle la
luz de la vida.
31 Presta atención, Job, y escúchame. Guarda
silencio mientras hablo.
32 Si tienes algo que decir, respóndeme; deseo que
se reconozca tu inocencia.
33 Si no, escúchame y guarda silencio; yo te
enseñaré sabiduría.

34

1 Elihú continuó:
2 Escuchen mis palabras, ustedes los sabios;
presten atención, ustedes que tienen
conocimiento.
3 El oído distingue las palabras, como la boca
distingue el sabor de los alimentos.
4 Decidamos por nosotros mismos lo que es justo;
averigüemos juntos lo que es bueno.
5 Job ha dicho: «Soy justo y Dios me ha quitado mi
derecho.
6 Aunque tengo razón, sigo sufriendo; mi herida
no sana, aunque no he hecho nada malo».
7 ¿Hay otro hombre como Job, que se burla de
Dios sin ningún reparo

8 y se junta con los malvados, siguiendo el camino
de los pecadores?
9 Él ha dicho: «De nada le sirve al hombre
deleitarse en Dios».
10 Escúchenme, ustedes los sabios, los que tienen
entendimiento. ¡Dios jamás haría el mal! ¡El
Todopoderoso jamás cometería una
injusticia!
11 Le paga a cada hombre según sus obras y le da
el fruto de su conducta.
12 Dios no hace el mal y el Todopoderoso no juzga
injustamente.
13 ¿Quién puso la tierra a su cuidado? ¿Quién lo
hizo responsable del mundo?
14 Si recogiera su espíritu y retirara su aliento,
15 todos los seres de carne morirían juntos y el
hombre volvería al polvo.
16 Si tienes entendimiento, escucha esto; presta
atención a mis palabras.
17 ¿Puede gobernar alguien que odia la justicia?
¿Vas a llamar malo al que es justo y
poderoso?
18 Él les dice a los reyes: «Son malvados», y a los
gobernantes: «Son pecadores».
19 No favorece a los gobernantes ni prefiere al
rico antes que al pobre, porque todos son
obra de sus manos.
20 Mueren de repente, aun en medio de la noche.
Un golpe alcanza a los ricos y desaparecen;
los fuertes son eliminados sin intervención
humana.
21 Dios observa los caminos del hombre y ve
todos sus pasos.

22 No hay lugar oscuro ni nube espesa donde
puedan esconderse los malvados.
23 Él no le fija al hombre un tiempo para
presentarse ante él y ser juzgado.
24 Destruye a los fuertes sin investigar su causa y
pone a otros en su lugar.
25 Conoce sus obras; los derriba por la noche y
quedan aplastados.
26 Su ira golpea a los malvados; los castiga con
fuerza a la vista de todos.
27 Porque dejaron de seguirlo y no prestaron
atención a sus caminos,
28 hicieron que el clamor de los pobres subiera
hasta él, que la súplica de los necesitados
llegara a sus oídos.
29 Si Dios da tranquilidad, ¿quién puede
condenar? Si oculta su rostro, ¿quién puede
verlo? Así actúa tanto con una nación
como con un hombre,
30 para que no gobierne el que desprecia a Dios ni
haya quien tienda trampas al pueblo.
31 ¿Le ha dicho alguien a Dios: «He soportado el
castigo; no volveré a hacer mal;
32 enséñame lo que no veo; si he cometido una
injusticia, no volveré a hacerlo»?
33 ¿Debe Dios recompensarte según tus
condiciones, porque rechazas las suyas?
Tú debes elegir, no yo. Habla, pues, de lo
que sabes.
34 Los hombres de entendimiento, todos los
sabios que me oyen, dirán:
35 «Job habla sin conocimiento; sus palabras no
son fruto de la sabiduría».

36 ¡Que Job sea probado hasta el fin, porque
responde como un malvado!
37 A su pecado añade un corazón rebelde; ante
nuestros ojos se burla de Dios y multiplica
sus palabras contra él.

35

1 Elihú continuó:
2 ¿Te parece correcto y justo ante Dios decir:
3 «¿De qué me sirve? ¿Qué ventaja tengo frente al
que peca?»?
4 Te responderé a ti y a tus amigos.
5 Mira los cielos y levanta la vista: están más altos
que tú.
6 Si pecas, ¿qué daño le haces a Dios? Si
multiplicas tus pecados, ¿en qué lo afectas?
7 Si eres justo, ¿qué le das? ¿Qué recibe de tu
mano?
8 Tu maldad puede dañar a un hombre como tú y
tu justicia puede beneficiar a otro ser
humano.
9 Los hombres gimen bajo la mano de los crueles
y piden ayuda por el poder de los fuertes.
10 Pero nadie pregunta: «¿Dónde está Dios, mi
Creador, que nos da canciones en la noche,
11 que nos enseña más que a los animales de la
tierra y nos hace más sabios que las aves
del cielo?».
12 Claman por el orgullo de los malvados, pero
Dios no les responde.
13 Dios no escucha lo falso; el Todopoderoso no le
presta atención.

14 ¡Cuánto menos cuando dices que no lo ves! Tu
causa está ante él y tú lo esperas.
15 Pero ahora, como no ha castigado en su ira ni
ha prestado mucha atención a la
arrogancia,
16 Job abre la boca para decir cosas inútiles y
multiplica sus palabras sin conocimiento.

36

1 Elihú siguió hablando:
2 Dame un poco más de tiempo y te lo explicaré,
pues todavía tengo algo que decir en
defensa de Dios.
3 Traeré mi conocimiento de lejos y mostraré que
mi Creador es justo.
4 Mis palabras no son falsas; habla contigo
alguien que tiene pleno conocimiento.
5 Dios es poderoso y no desprecia a nadie; es
poderoso en fuerza y entendimiento.
6 No conserva la vida del malvado y hace justicia
a los oprimidos.
7 No aparta sus ojos de los justos; los sienta con
los reyes en el trono y los mantiene seguros
para siempre en esa posición elevada.
8 Si están presos con cadenas, atrapados en las
cuerdas del sufrimiento,
9 les muestra lo que han hecho, las malas
acciones de las que se enorgullecían.
10 Los dispone a escuchar su enseñanza y les
ordena que se aparten del mal.
11 Si escuchan su voz y hacen lo que dice, les da
una vida larga y años llenos de alegría.

12 Si no lo hacen, perecen y mueren sin
entendimiento.
13 Los que no temen a Dios acumulan ira en su
corazón; no piden ayuda cuando quedan
presos.
14 Mueren todavía jóvenes; su vida es corta, como
la de quienes se dedican a prácticas
sexuales en el culto a sus dioses.
15 Dios salva al pobre por medio de su
sufrimiento y lo hace escuchar mediante la
angustia.
16 También te atraería fuera de la angustia, hacia
un lugar amplio, sin estrechez, y llenaría tu
mesa de alimentos abundantes.
17 Pero sobre ti pesa el juicio de los malvados; el
juicio y la justicia te sujetan.
18 No dejes que las riquezas te arrastren a la ira ni
que un gran soborno te desvíe.
19 ¿Te sostendrán tus riquezas en la angustia, o
todas tus grandes fuerzas?
20 No desees la noche en que los pueblos son
eliminados de su lugar.
21 Cuídate de caer en el pecado, pues has elegido
el mal en vez del sufrimiento.
22 Dios se eleva con poder. ¿Qué gobernante es
como él?
23 ¿Quién le ha dado órdenes? ¿Quién le ha dicho:
«Has hecho mal»?
24 Acuérdate de alabar sus obras, que los hombres
celebran con canciones.
25 Todos las contemplan; el hombre las ve desde
lejos.
26 Dios es grande, más allá de lo que podemos
comprender; nadie puede contar sus años.

27 Recoge las gotas del mar y las envía como lluvia
a través de su niebla.
28 Se derraman desde el cielo y caen sobre los
pueblos.
29 ¿Quién entiende cómo se extienden las nubes o
cómo retumban los truenos de su tienda?
30 Extiende su niebla y con ella cubre las cimas de
las montañas.
31 Así da alimento a los pueblos y pan en
abundancia.
32 Toma el relámpago en sus manos y lo dirige
contra su blanco.
33 El trueno revela su furia y la tormenta anuncia
su ira.

37

1 Ante esto mi corazón tiembla, como si fuera a
salirse de su lugar.
2 Escuchen el retumbar de su voz, el sonido
profundo que sale de su boca.
3 Lo hace resonar por todo el cielo y envía sus
relámpagos hasta los confines de la tierra.
4 Después se oye su voz; truena con poder. No
retiene los relámpagos mientras su voz
resuena.
5 Hace maravillas que no podemos comprender,
cosas grandes que no conocemos.
6 Le dice a la nieve: «Moja la tierra», y a la lluvia
torrencial: «Cae».
7 Detiene el trabajo de todos los hombres para
que todos vean su obra.
8 Entonces los animales se meten en sus
madrigueras y descansan.
9 La tormenta sale de su lugar y el frío, de sus
depósitos.

10 El aliento de Dios forma el hielo y congela las
aguas extensas.
11 La nube espesa se carga de relámpagos y lanza
su luz.
12 Va de un lado a otro bajo su dirección, para
cumplir todo lo que él ordena sobre la
tierra habitada.
13 La hace llegar a su destino para castigar, para
maldecir o para mostrar misericordia.
14 Escucha esto, Job. Quédate quieto y contempla
las maravillas de Dios.
15 ¿Sabes cómo Dios dispone sus obras y hace
brillar la luz de sus nubes?
16 ¿Sabes cómo se mantienen en equilibrio las
nubes, esas maravillas del que tiene toda
la sabiduría?
17 Tú, que sientes caliente la ropa cuando la tierra
queda quieta bajo el viento del sur,
18 ¿puedes extender con él los cielos, lisos y firmes
como un espejo pulido?
19 Dinos qué debemos decirle; la oscuridad nos
impide presentar nuestra causa ante él.
20 ¿Cómo hacerle saber que deseo hablar con él?
¿Ha pedido algún hombre que le llegue la
destrucción?
21 Ahora no se ve la luz, porque las nubes la
oscurecen; pero llega un viento y las
despeja.
22 Del norte viene una luz brillante; la gloria de
Dios inspira un gran temor.
23 No podemos comprender plenamente al
Todopoderoso. Su fuerza y su juicio son
grandes; está lleno de justicia y no hace el
mal.

24 Por eso los hombres le temen; él no favorece a
los que son sabios de corazón.

38

1 El Señor respondió a Job desde el torbellino:
2 ¿Quién es este que oscurece el propósito de Dios
con palabras sin conocimiento?
3 Prepárate como un guerrero; yo te haré
preguntas y tú me responderás.
4 ¿Dónde estabas cuando puse los cimientos de la
tierra? Dímelo, si lo sabes.
5 ¿Quién fijó sus medidas? Dímelo, si tienes
sabiduría. ¿Quién extendió sobre ella la
cuerda de medir?
6 ¿Sobre qué descansan sus columnas? ¿Quién
puso su piedra angular,
7 mientras las estrellas de la mañana cantaban
juntas y todos los hijos de Dios gritaban de
alegría?
8 ¿Dónde estabas cuando nació el mar y salió de su
escondite,
9 cuando hice de las nubes su ropa y lo envolví en
nubes espesas,
10 cuando le fijé un límite y le puse puertas con
cerrojos,
11 y le dije: «Hasta aquí llegarás y no más allá; aquí
se detendrá el orgullo de tus olas»?
12 ¿Has dado alguna vez órdenes a la mañana? ¿Has
indicado al amanecer su lugar,
13 para que tome la tierra por sus bordes y sacuda
de ella a los malvados?
14 La tierra cambia como el barro bajo un sello y
se colorea como una prenda.

15 A los malvados se les quita la luz y se les rompe
el brazo orgulloso.
16 ¿Has llegado a los manantiales del mar o
caminado por los lugares ocultos de sus
profundidades?
17 ¿Se te han abierto las puertas de la muerte? ¿Te
han visto los guardianes de las puertas de
la oscuridad?
18 ¿Has contemplado la extensión de la tierra?
Dímelo, si la conoces toda.
19 ¿Cuál es el camino hacia la morada de la luz?
¿Dónde se guarda la oscuridad,
20 para que puedas llevarla hasta sus límites y
guiarla a su casa?
21 ¡Sin duda lo sabes, porque ya habías nacido
entonces y tienes muchísimos años!
22 ¿Has entrado en los depósitos de la nieve? ¿Has
visto los almacenes del granizo,
23 que guardo para el tiempo de angustia, para el
día de la guerra y la batalla?
24 ¿Por qué camino se reparte la luz y se esparce el
viento del este sobre la tierra?
25 ¿Quién abrió un canal para la lluvia y un
camino para los relámpagos,
26 para hacer llover sobre una tierra sin
habitantes, sobre un desierto donde nadie
vive,
27 para regar la tierra desolada y hacer brotar
pasto verde en el suelo seco?
28 ¿Tiene padre la lluvia? ¿Quién dio origen a las
gotas del rocío?
29 ¿De qué vientre salió el hielo? ¿Quién dio a luz la
escarcha del cielo?

30 Las aguas se endurecen como piedra y la
superficie de las profundidades queda
cubierta.
31 ¿Puedes atar los lazos de las Pléyades o soltar las
cuerdas de Orión?
32 ¿Haces salir a Mazarot a su debido tiempo?
¿Guías a la Osa y a sus hijos?
33 ¿Conoces las leyes de los cielos? ¿Les diste
dominio sobre la tierra?
34 ¿Puedes alzar la voz hacia las nubes y hacer que
te cubra una abundancia de agua?
35 ¿Envías los relámpagos para que salgan y te
digan: «Aquí estamos»?
36 ¿Quién puso sabiduría en las nubes altas y dio
entendimiento a las luces del norte?
37 ¿Quién tiene sabiduría para contar las nubes?
¿Quién inclina hacia la tierra los odres del
cielo,
38 cuando el suelo se endurece como metal y se
junta en terrones?
39 ¿Cazas alimento para la leona? ¿Consigues carne
suficiente para sus cachorros,
40 cuando están tendidos en sus cuevas y esperan
entre los matorrales?
41 ¿Quién consigue alimento para el cuervo
cuando sus crías claman a Dios y vagan por
falta de comida?

39

1 ¿Conoces a las cabras monteses? ¿Ves a las
ciervas dar a luz?
2 ¿Fijas tú los meses de su embarazo u ordenas el
momento en que dan a luz?
3 Se agachan, paren y dejan salir sus crías.

4 Sus crías se fortalecen en el campo abierto; se
van y no vuelven.
5 ¿Quién dejó libre al asno salvaje? ¿Quién soltó las
ataduras del animal que rebuzna,
6 al que di el desierto como herencia y la tierra
salada como morada?
7 Se burla del ruido de la ciudad y no oye la voz
del que arrea los animales.
8 Busca su pasto en las montañas y sale tras todo
lo que está verde.
9 ¿Aceptará el toro salvaje servirte? ¿Pasará la
noche junto a tu pesebre?
10 ¿Lo atarás con cuerdas al arado para que labre
los valles detrás de ti?
11 ¿Confiarás en él por su gran fuerza? ¿Dejarás a su
cuidado el fruto de tu trabajo?
12 ¿Esperarás que vuelva y lleve tu grano a la era?
13 El avestruz agita alegremente las alas, pero
¿tiene las alas y las plumas de la cigüeña?
14 Deja sus huevos en la tierra y los calienta en el
polvo,
15 sin pensar que un pie puede aplastarlos o un
animal del campo puede romperlos.
16 Trata con crueldad a sus crías, como si no
fueran suyas. Su trabajo resulta inútil y
ella no siente temor.
17 Dios le ha quitado la sabiduría y no le ha dado
entendimiento.
18 Cuando levanta las alas, se burla del caballo y
de su jinete.
19 ¿Le das tú fuerza al caballo? ¿Has revestido de
poder su cuello?

20 ¿Lo haces saltar como una langosta? Su fuerte
resoplido es imponente.
21 Patea con alegría en el valle y se burla del
miedo.
22 Con toda su fuerza sale contra las armas de
guerra, sin apartarse de la espada.
23 El arco suena contra él; ve las puntas brillantes
de la lanza y la flecha.
24 Se estremece de furia y devora el terreno; no
puede quedarse quieto al oír el cuerno.
25 Al escucharlo dice: «¡Ajá!». Huele la batalla
desde lejos y oye las voces atronadoras de
los capitanes y los gritos de guerra.
26 ¿Por tu sabiduría vuela el halcón y extiende sus
alas hacia el sur?
27 ¿Por tus órdenes se eleva el águila y hace su nido
en lo alto?
28 Vive sobre la roca; en la cima de la montaña
tiene su fortaleza.
29 Desde allí busca alimento y sus ojos lo ven de
lejos.
30 Sus crías beben sangre; donde hay cadáveres,
allí está el águila.

40

1 El Señor volvió a responder a Job:
2 ¿Va a darle lecciones al Todopoderoso el que
protesta contra él? ¡Que responda el que
discute con Dios!
3 Job respondió al Señor:
4 Soy insignificante. ¿Qué puedo responderte? Me
taparé la boca con la mano.
5 He hablado una vez, y aun dos veces, pero no
volveré a hacerlo.

6 Entonces el Señor respondió a Job desde el
torbellino:
7 Prepárate como un guerrero; yo te haré
preguntas y tú me responderás.
8 ¿Vas a dejar sin valor mi justicia? ¿Me declararás
culpable para demostrar que tienes razón?
9 ¿Tienes un brazo como el de Dios? ¿Puede tu voz
tronar como la suya?
10 Ponte los adornos de tu grandeza; vístete de
gloria y poder.
11 Deja que tu ira se desborde; mira a todos los
orgullosos y humíllalos.
12 Destruye a todos los que se engrandecen y
derriba a los pecadores de sus lugares.
13 Cúbrelos juntos con el polvo; que sus rostros
queden en la oscuridad del lugar oculto de
los muertos.
14 Entonces te alabaré y reconoceré que tu mano
derecha puede salvarte.
15 Mira la gran bestia, que hice igual que a ti.
Come pasto como el buey.
16 Su fuerza está en su cuerpo y su vigor, en los
músculos de su vientre.
17 Su cola se curva como un cedro y los músculos
de sus patas están entrelazados.
18 Sus huesos son tubos de bronce y sus patas son
barras de hierro.
19 Es la principal de las obras de Dios; solo su
Creador puede acercarle la espada.
20 Come lo que producen las montañas, donde
juegan todos los animales del campo.
21 Descansa bajo los árboles del río y en el pantano,
a la sombra de las plantas acuáticas.

22 Las ramas de los árboles lo cubren y los pastos
del arroyo lo rodean.
23 Aunque el río se desborde, no siente miedo;
está tranquilo aunque el Jordán se
precipite contra su boca.
24 ¿Puede alguien capturarlo mientras está atento
o atravesarle la nariz con dientes de metal?

41

1 ¿Puedes sacar a Leviatán con un anzuelo o
clavarle un gancho en el hueso de la boca?
2 ¿Le pondrás una cuerda en la nariz o lo llevarás
con una cuerda alrededor de la lengua?
3 ¿Te hará súplicas o te hablará con palabras
suaves?
4 ¿Hará un pacto contigo para que lo tengas como
esclavo para siempre?
5 ¿Jugarás con él como con un pájaro? ¿Lo
encadenarás para tus muchachas?
6 ¿Sacarán provecho de él los pescadores? ¿Lo
cortarán en pedazos para los
comerciantes?
7 ¿Puedes clavarle hierros afilados en la piel o
arpones en la cabeza?
8 Ponle la mano encima y verás qué lucha te
espera. ¡No volverás a hacerlo!
9 La esperanza de su atacante es falsa; ¡con solo
verlo queda vencido!
10 Es tan feroz que nadie se atreve a enfrentarlo.
¿Quién, entonces, puede mantenerse en pie
ante mí?
11 ¿Quién me ha dado algo para que yo tenga que
pagárselo? Todo lo que hay bajo el cielo me
pertenece.

12 No callaré acerca de las partes de su cuerpo, de
su poder y de la fuerza de su figura.
13 ¿Quién puede quitarle su piel exterior? ¿Quién
puede entrar dentro de su coraza de
hierro?
14 ¿Quién puede abrir las puertas de su rostro?
Sus dientes están rodeados de terror.
15 Su espalda está hecha de hileras de placas,
unidas firmemente unas contra otras,
como un sello.
16 Están tan juntas que ni el aire puede pasar
entre ellas.
17 Se sujetan unas a otras; están unidas y no se
pueden separar.
18 Sus estornudos lanzan llamas y sus ojos brillan
como el amanecer.
19 De su boca salen luces ardientes y saltan
llamas de fuego.
20 Sale humo de su nariz, como de una olla que
hierve sobre el fuego.
21 Su aliento enciende los carbones y de su boca
sale una llama.
22 La fuerza habita en su cuello y el terror danza
delante de él.
23 Las placas de su carne están unidas, firmes e
inmóviles.
24 Su corazón es fuerte como piedra, duro como la
piedra inferior de un molino.
25 Cuando se prepara para luchar, hasta los
fuertes se llenan de miedo.
26 La espada lo alcanza, pero no lo atraviesa;
tampoco la lanza, la flecha ni el hierro
afilado.

27 Para él el hierro es hierba seca y el bronce,
madera blanda.
28 La flecha no lo hace huir; las piedras son para
él como paja.
29 Un garrote no vale más que una hoja de hierba;
se burla del ataque de la lanza.
30 Debajo de él hay filos como los de una vasija
rota; deja marcas en el lodo como si
arrastrara un trillo.
31 Hace hervir las profundidades como una olla
de especias y el mar como un recipiente de
perfume.
32 Deja una huella brillante tras de sí y las
profundidades parecen blancas.
33 En la tierra no hay otro como él; fue creado sin
miedo.
34 Todo lo que se eleva lo teme; es rey de todos los
seres orgullosos.

42

1 Job respondió al Señor:
2 Sé que puedes hacerlo todo y llevar a cabo todos
tus propósitos.
3 Preguntaste: «¿Quién es este que oscurece el
propósito de Dios con palabras sin
conocimiento?». He hablado sin entender,
de maravillas que no podía comprender.
4 Dijiste: «Escúchame y hablaré; yo te haré
preguntas y tú me responderás».
5 Había oído hablar de ti, pero ahora te he visto
con mis propios ojos.
6 Por eso me retracto de lo que dije y me siento
con dolor en el polvo.

7 Después de hablar con Job, el Señor le dijo a
Elifaz el temanita: «Estoy muy enojado contigo y
con tus dos amigos, porque no han hablado de mí
con verdad, como mi siervo Job.
8 Tomen siete bueyes y siete ovejas, vayan a mi
siervo Job y ofrezcan un holocausto por ustedes.
Mi siervo Job orará por ustedes para que yo no
los castigue, porque no han hablado de mí con
verdad, como mi siervo Job».
9 Elifaz el temanita, Bildad el suhita y Zofar el
naamatita hicieron lo que el Señor les había
dicho, y el Señor escuchó a Job.
10 Después de que Job oró por sus amigos, el
Señor lo compensó por todas sus pérdidas y le dio
el doble de lo que había tenido.
11 Todos sus hermanos, sus hermanas y sus
antiguos amigos vinieron a comer con él en su
casa. Lo acompañaron en su dolor y lo consolaron
por todas las desgracias que el Señor le había
enviado. Cada uno le dio una pieza de plata y un
anillo de oro.
12 El Señor bendijo la última parte de la vida de
Job más que la primera. Llegó a tener catorce mil
ovejas y cabras, seis mil camellos, dos mil bueyes
y mil asnas.
13 También tuvo siete hijos y tres hijas.
14 A la primera hija la llamó Jemima; a la
segunda, Cesia; y a la tercera, Keren-hapuc.
15 En toda la tierra no había mujeres tan
hermosas como las hijas de Job. Su padre les dio
una herencia junto con sus hermanos.

16 Después de esto, Job vivió ciento cuarenta
años y llegó a ver a sus hijos y a sus nietos, hasta
cuatro generaciones.
17 Job murió anciano, después de una larga
vida.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8